

Dos libros de Jorge Riechmann: Tiempo para la vida Todos los animales somos hermanos

Alicia Puleo*

Jorge RIECHMANN, *Tiempo para la vida. La crisis ecológica en su dimensión temporal* (Eds. del Genal, Málaga 2003).

Jorge RIECHMANN, *Todos los animales somos hermanos. Ensayos sobre el lugar de los animales en las sociedades industrializadas* (Eds. de la Universidad de Granada, 2003).

La lucidez, en el siglo XXI, pasa necesariamente por advertir la necesidad de un cambio de paradigma cultural que nos permita superar la arrogancia suicida con que se destruye la naturaleza. Cada vez son más las pensadoras y pensadores que denuncian el antropocentrismo moral o prejuicio de especie que sólo otorga respeto a lo humano. En la actual fase de capitalismo global, este antropocentrismo se convierte en actividad depredadora sin límites que hipoteca la vida de las generaciones futuras de la humanidad, ahonda la desigualdad entre Norte y Sur, destruye la biodiversidad, perjudica la salud y la calidad de vida de todos y convierte a millones de desdichadas criaturas no humanas en simples máquinas de producción de carne envenenada.

En *Tiempo para la vida. La crisis ecológica en su dimensión temporal* y *Todos los animales somos hermanos. Ensayos so-*

bre el lugar de los animales en las sociedades industrializadas, fiel a la idea hegeliana de que la filosofía consiste en elevar a conceptos la época que nos ha tocado vivir, Jorge Riechmann nos muestra una vez más su capacidad de convocar pensadores y movimientos sociales en un diálogo fecundo que subraya constructivamente las coincidencias en vez de centrarse en las divergencias. El primer trabajo es un breve y brillante ensayo sobre un mal de nuestro tiempo que nos afecta todos los días: la aceleración del tiempo. Riechmann muestra su relación con la Revolución industrial y la necesidad de su ralentización para construir una sociedad sustentable en el futuro. La vivencia actual del tiempo aparece como una superestructura ideológica alienante ligada al paradigma de la Modernidad capitalista. «El dominio del tiempo es una forma básica de poder —quizá, incluso, la forma básica de poder» (p. 53). La restricción de la razón a su uso instrumental, ya señalada por los teóricos de la Escuela de Frankfurt, aparece aquí, más de medio siglo después, como alucinante aceleración de la cultura del capitalismo de consumo que sustituye el tranquilo goce del tiempo propio por el inagotable afán de acumulación de objetos inútiles, perjudiciales para el medio ambiente y, a menudo, antiestéticos.

En cuanto al segundo, *Todos los animales somos hermanos*, debo decir que la expresión que me viene a la mente al repasar sus numerosas páginas es «de lectura imprescindible». Muchas son las cualidades de esta obra. Subrayaré en primer lugar la importancia de su temática y la claridad meridiana de su prosa que permite, a cualquier persona no iniciada en el

* Universidad de Valladolid.

Dos libros de Jorge Riechmann

asunto, hacerse con una guía sumamente útil y documentada de las distintas posiciones que están en cuestión cuando se habla de las relaciones entre nuestra conducta para con los animales no humanos, la Naturaleza, la sostenibilidad y la justicia entre el Primer y el Tercer Mundo. Se trata de una de las obras que, dentro de la vastísima producción editorial de hoy en día, puede ser calificada con toda honestidad de lectura insoslayable. Concebida como segunda parte de una trilogía de ética ecológica —iniciada con *Un mundo vulnerable* (Los Libros de la Catarata, Madrid 2000)—, cumple ampliamente con todos los objetivos que se propone: debate social, reflexión filosófica, instrumento pedagógico y acercamiento entre el movimiento ambientalista y los defensores de los animales. Filósofos y poetas, kantianos y utilitaristas, socialistas y ecologistas —y la lista es aún más larga— son llamados por el autor al tribunal de la razón y la emoción para demostrar que la solidaridad entre los humanos no sólo no es contraria, sino que exige un cambio de paradigma productivo y moral con respecto a ese Otro siempre olvidado y explotado que es el animal no humano. Me parece importante apuntar aquí que el libro tiene un apéndice que recoge fragmentos de diferentes filósofos desde Descartes hasta los pensadores contemporáneos, lo cual resulta interesante no sólo para quien simplemente lo lee, sino también para un profesorado que apueste por introducir temas de vanguardia en sus clases.

Partiendo de una ontología materialista y una moral laica, J. Riechmann destaca lo absurdo de la tesis del «abismo ontológico» o diferencia absoluta entre humanos y animales en una época en que las ciencias nos enseñan la continuidad evolutiva de la Naturaleza. Recordando el continuo de niveles de Ferrater Mora, reclama una segunda Ilustración que sea capaz de reconocer nuestro parentesco con los animales y, a partir de allí, sea capaz de transformar consecuentemente la ética, la filosofía

política y el derecho positivo. Yendo más allá de un ecologismo que sólo mirara los intereses de la humanidad, sostiene que «la justicia ecológica no tiene que ver sólo con la distribución justa de bienes y males ambientales entre la población humana, sino también entre ésta y el resto de los seres vivos con los que compartimos la biosfera» (p. 199). Nos hallaríamos así ante una cuestión de justicia interespecífica doblada de mutua conveniencia, dada la coincidencia entre intereses humanos y animales en un momento de la Historia en que se juega nuestro porvenir como especie.

Aunque estoy de acuerdo con Jorge Riechmann en la necesidad de una Ilustración de la Ilustración, me gustaría apuntar aquí que, si bien es cierto que el antropocentrismo exagerado de nuestra civilización tiene raíces religiosas, no siempre el reconocimiento de la continuidad evolutiva asegura un enfoque más empático. El mismo Frans de Waal conserva una visión un tanto instrumental de los simios que tan bien conoce y describe como etólogo. Quizás el ecofeminismo, gran ausente en este libro a pesar de ser una corriente de pensamiento que trabaja activamente sobre la cuestión animal y medioambiental, aporte, con su perspectiva de género, algunas claves complementarias para entender los dualismos cultura/naturaleza, humano/animal, razón/emoción...

Con las prisas de un tiempo alienado que no perdona y la mirada expectante de mis perros que esperan su paseo, quiero cerrar estas líneas con una invitación a la lectura de los dos excelentes trabajos de Jorge Riechmann que acabo de comentar. Pocos autores saben conjugar, como él lo hace, una vasta erudición con la democrática voluntad de comunicar y compartir conocimientos, la poesía con la prosa ensayística, la teoría con la práctica cotidiana, la sencillez de expresión y la agudeza filosófica, la razón y la pasión por la justicia para con los más débiles.

